

«Koyaanisqatsi», poema visual

Cuando uno va a ver *Koyaanisqatsi* conviene que sepa lo que le espera, porque no se trata de una película comercial al uso, con su argumento, sus personajes y todo eso. Se trata de algo muy diferente para lo que no existen canales establecidos de distribución. Es un ensayo, un experimento, una vía original, algo que rompe los moldes a los que estamos habituados: es imagen y música, así de simple y de tremendo.

La película -porque a pesar de todo habría que seguir calificándola de tal- fue realizada a lo largo de siete años, rodándose algo así como 70.000 metros de cinta. Godfrey Reggio la concibió como una película sin palabras que integrara música e ideas, recibió la ayuda del IRE, una fundación benéfica de Santa Fé y consiguió la colaboración del músico Philip Glass, uno de los principales compositores de nuestro tiempo, y del brillante cinematógrafo Ron Fricke.

Los primeros comentarios fueron: «Un poema visual extraordinario parecido al impacto visual de Lucas y Spielberg. Extraño, original y fascinante» (People Magazine), «Al verla es seguro que recordaran todo; desde *Tiempos Modernos* y *Fantasia* hasta *Esto es cinerama* y *Billy Jack* (New York times). «Un rico y ornamentado viaje a través de nuestro planeta, dirigido por un realizador de ingenio, intelecto y apasionamiento» (Chriarian Science Monitor).

Es una película de festivales, cuando el tiempo de reconocer valiosos trabajos; así por ejemplo fue una de las estrellas del Imagfic madrileño del año pasado, donde acaparó los premios Especial del Jurado, Mejor Director, del Público a la Mejor Película y Mención de la Crítica. Tras un año del Imagfic aparece en la cartelera del cine Albéniz en lo que representa un valiente reto ante un público generalmente cómodo y acostumbrado a otros planteamientos.



Koyaanisqatsi quiere decir en indio hopi algo así como «vida desequilibrada». Que la elección sea este término explica mucho lo que viene después. Es el enfrentamiento de la naturaleza en toda su belleza, en toda su magnitud, en toda su crudeza, con la ciudad y sus habitantes en dislocación masificada. Una naturaleza que se nos muestra sin apenas rastros de animales, una ciudad sin la presencia del individuo como ser único. Al final del film aparecen tres profecías: «si extraemos de la tierra materias valiosas, estaremos provocando el desastre». «Al llegar el Día de la Purificación, habrá telarañas balanceándose en el cielo». «Una vasija de cenizas podría ser lanzada desde el cielo algún día, quemando la tierra y haciendo hervir los océanos». En el fondo late la ayuda espiritual y la inspiración que Reggio encontró en el anciano Hopi de 100 años de edad.

La película, la cinta, a el espectáculo, es para alucinar. Cada plano, cada toma, la perfecta imbricación de la música con las imágenes, todo está absolutamente medido. Philip Glass músico repetitivo, explicó que «llegué a formar parte en el proceso de realización de la película, desde firmar a cortar, redacción final y mezcla. En ese período, de más de tres años, pasamos horas (interminables) apareando imágenes con grabaciones, hasta que una ríspica estructura evolucionó -resultando que lo sentimos variado y coherente, suficientemente narrativo con el impacto emocional como para llevar la película a la audiencia».

Victor Claudín